

todo por la inobservancia de la constitucion, que no era en Nueva-España, dice el ayuntamiento, mas que un «ente de razon, ó una obra de ostentacion y gusto, que enriquecia las bibliotecas de los literatos». Aunque esta exposicion se hizo con la mayor reserva, tuvo conocimiento de ella el gobernador de la plaza, que lo era á la sazón el brigadier de marina D. José de Quevedo, el cual dió aviso de todo al virey, mas por entonces no tuvo otro resultado, ni mas adelante por las variaciones que ocurrieron (1).»

Dadas á conocer las diversas disposiciones tomadas por Calleja relativas á la administracion de justicia, hacienda y otros ramos importantes, pasemos á referir los sucesos militares efectuados durante el corto tiempo que llevaba de regir los destinos de la Nueva-España.

(1) Bustamante publicó esta exposicion en el Cuadro Hist. t. IV, fol. 8.

CAPÍTULO V

Calleja regulariza la salida de los convoyes y de los correos.—Continúan las desavenencias entre los miembros de la junta.—Sale D. Ramon Rayon con una fuerza con objeto de obligar á Liceaga por medio de la amistad ó de la fuerza, á que reconozca á su hermano como presidente de la junta.—Liceaga reúne sus partidas para resistir.—El Dr. Cos trata de arreglar la cuestion, pero no lo consigue.—Iturbide ataca á Rayon en Salvatierra y le derrota.—Conducta injustificable de Liceaga que presencia la derrota.—Se dirige el coronel realista Castillo Bustamante hácia Tlalpujahua á atacar á D. Ignacio Rayon.—Llama este á su hermano para resistir á los realistas.—Queda D. Ramon en el cerro del Gallo para defenderlo y es batido su hermano Don Ignacio al dirigirse á otro punto.—Se apoderan los realistas del cerro del Gallo.—Se retira D. Ramon Rayon á Zitácuaro.—Caen prisioneros algunos jefes independientes y son fusilados.—Cae Liceaga en poder de los adictos á Rayon.—Es llevado preso Liceaga á Puruarán por orden de Rayon.—Marcha este á Puruarán.—Hay una media reconciliacion entre Rayon y Liceaga.—Toman los realistas el pueblo de Huichapan y es fusilado Chito Villagran.—Entran los realistas en Zimapan.—Triunfos que alcanzan.—Se acogen al indulto varios jefes insurrectos.—Fidelidad á la causa realista del indio José Andauro.—Cae prisionero y es fusilado D. Julian Villagran.—Se indulta

el P. D. José Manuel Correa.—Que no fué él quien solicitó el indulto.—Marcha á unirse con el cura Morelos.—El jefe insurrecto Osorno es rechazado en Zacapoaxtla.—Muerte de Montaña, coronel de los independientes y del capitán realista Salceda.—Se concluye y estrena la capilla del Señor de Santa Teresa.—Fallecimiento del P. D. Manuel Bolea.

1813

1813. Los primeros tres meses del año de 1813, Enero á Abril, transcurrieron sin que en ellos se verificasen hechos de armas importantes, dirigiéndose Morelos á la plaza de Acapulco y disponiéndose los jefes de ambos partidos que operaban en diversas provincias, á continuar la campaña con mayor actividad y energía. El brigadier realista Olazábal, que habia salido de Veracruz con un convoy con direccion á Méjico, fué atacado por el jefe independiente Arroyo, en el punto de Ocotepéc; pero fué dispersada la fuerza insurrecta despues de una ligera escaramuza, y el convoy entró en Méjico el 9 de Abril, sin haber perdido una sola carga de los muchos y valiosos efectos que llevaba pertenecientes al comercio. Con igual felicidad llegó á Veracruz el que salió de la capital para aquel puerto, escoltado por el batallón 1.º Americano, que iba á las órdenes de su coronel Monduy. Iba en él, para embarcarse para España, el virey Venegas. Como el cargamento era de importancia, los independientes lo atacaron bajando las cumbres de Aculcingo; pero rechazados por los realistas, se retiraron sin que el convoy hubiera sufrido la más leve pérdida. Monduy, despues de haber entregado el cargamento y de dejar en Veracruz

al virey, condujo otro valioso convoy á Méjico, en que se contaban 5,600 cargas, entre ellas tres mil de tabaco y doscientos balones de papel para la fabricacion de cigarrros. No habiendo encontrado obstáculo ninguno en el camino, entró en la capital el 30 de Abril, haciendo menos dias de camino de lo que generalmente empleaban los convoyes.

1813. Calleja manifestó el mayor empeño en dar Marzo á Abril, actividad al comercio y restablecer el laborio de las minas, pues de la prosperidad de esos dos ramos resultarian indubitablemente grandes recursos para las atenciones del gobierno. Con el fin de conseguirlo, dispuso la salida de un convoy para Guanajuato, que llevase por cuenta de la real hacienda azogue, dinero y tabaco, y por la de los particulares, así comerciantes como agricultores, diversos efectos de importancia. Se fijó la salida del convoy para el 30 de Marzo; pero no pudo efectuarla en ese dia por falta de mulas para cargar el azogue, pues los particulares no quisieron ceder las suyas. Siendo la salida del convoy indispensable no menos para el bien de los mineros y comerciantes que para el gobierno, Calleja mandó que se tomasen por embargo las mulas que faltaban, manifestando su desagrado por la tibieza de los dueños de aquellas en ayudarle en sus disposiciones benéficas (1). El encargado de conducir este convoy hasta Querétaro fué el coronel Ordoñez, comandante de la seccion establecida en Tula; y á D. Celestino Negrete que tenia

(1) Gaceta de 26 de Abril, n.º 389, folio 401, en que hay un artículo oficial respecto á esto.

el mando de la provincia de Guanajuato, que entonces estaba unida á la Nueva Galicia, se le previno, con anticipacion, que fuese á recibirlo á la expresada ciudad de Querétaro, ó enviase, en su lugar, al teniente coronel don Agustin de Iturbide que se hallaba al frente de la division del brigadier D. Diego Garcia Conde, por haber sido éste nombrado para suceder á D. Torcuato Trujillo en Valladolid. D. Agustin de Iturbide, que se hallaba en Zamora, recibió orden de que marchase á Guanajuato para conducir las barras de plata que existian en esta importante ciudad y entregarlas al coronel Ordoñez en Querétaro, donde recibiria á su vez el convoy que éste conducia de Méjico. Iturbide se puso en marcha; pero habiendo tenido aviso, á su tránsito por Penjamillo, de que el vocal de la junta soberana D. José María Liceaga estaba reuniendo en el valle de Santiago todas las partidas que estaban subordinadas á él, y que en Acámbaro se hallaba D. Ramon Rayon con numerosas fuerzas que habian salido de Tlalpujahuá, mudó de direccion y se propuso batirlas antes de emprender cualquiera otra operacion. Con este objeto previno al intendente de Guanajuato que reuniese las barras de plata que debia conducir, así como las mulas necesarias para cargarlas, haciéndole saber que, entre tanto, iba él á batir á los jefes independientes, con el fin de obligarles á dejar libre el paso y destruir así cualquier proyecto que hubiesen concebido respecto del convoy. Iturbide, en consecuencia, se dirigió hácia el sitio que ocupaban las fuerzas insurrectas, no dudando que el proyecto de ellas no era otro que dar un golpe al convoy. Muy lejos estaba, sin embargo, de la mente de Liceaga y

de Rayon el pensamiento de oponerse al paso del convoy. Motivos muy diversos habian hecho que ambos jefes se hubiesen puesto al frente de sus respectivas ^{1813.} fuerzas, aunque en puntos diferentes. La causa de la reunion de tropas que cada uno habia hecho, nació, en aquellos momentos, de la rivalidad y division que, como he dicho, se llegó á introducir entre los individuos de la junta gubernativa, division y rivalidad que fueron tomando diariamente mayores proporciones. Las órdenes que los vocales Liceaga y Verdusco habian circulado por sus respectivos departamentos á los pueblos y jefes de partidas para que no reconociesen por presidente de la junta á D. Ignacio Rayon, fueron no solo obedecidas, sino que los Villagranes, no contentos con haberse declarado en favor de los vocales, trataron de seducir á Osorno para que se manifestase contrario al presidente. El abogado y escritor D. Carlos María Bustamante que era adicto á Rayon y que, como tengo referido, se habia unido á Osorno cuando salió de Méjico, convenció á este á que no accediese á los deseos de los Villagranes, presentándole los males que resultarian á la causa de la independencia, de la division promovida por los vocales. Al Dr. Cos que, como tambien tengo referido, habia tratado de restablecer la armonía entre los miembros de la junta soberana, le manifestaron los vocales Liceaga y Verdusco que estaban dispuestos á un acomodamiento y aun á renunciar sus destinos y empleos, si se creia que así convenia al buen servicio de la causa. Animado con esta esperanza lisonjera, dirigió el 10 de Abril una nueva exposicion á Don Ignacio Rayon, haciéndole ver el desprestigio en que

caería la revolucion si continuaban las desavenencias y la lucha intestina entre los individuos de la junta, y los males que, en consecuencia, sobrevendrían á la causa de la independenciam, á la cual se debian sacrificar todas las pasiones y todos los intereses. Despues de exponer las poderosas razones que habia para poner término á la desunion que solo iba produciendo la desconfianza y el desaliento en las filas independientes, le manifestaba que, en su concepto, las diferencias podrian arreglarse fácilmente, si se efectuaba una conferencia, y publicandlo por ambas partes proclamas á sus respectivos soldados, haciéndoles ver que la armonía reinaba de nuevo en los miembros de la junta, y exhortándoles á la fraternidad, para combatir, unidos, por la emancipacion de la patria en que habian nacido. Cuando el asunto se encontraba en este estado, D. Ramon Rayon, hermano del presidente, propuso á éste que le dejase marchar con una fuerte division de la gente situada en el cerro del Gallo, manifestándole que por la amistad que tenia con Liceaga, esperaba hacerle volver al órden sin necesidad de recurrir á la fuerza, de la cual usaria en caso de no conseguirlo pacíficamente, respondiendo del buen resultado de una ó de otra manera. Obsequiada la peticion por el presidente, salió su hermano D. Ramon Rayon al frente de cuatrocientos infantes, alguna caballería y varias piezas de artillería, entre ellas

1813. un obus, no dudando alcanzar su objeto de Marzo á Abril. una manera pacífica, pues creia tener un ascendiente poderoso sobre Liceaga. Confiando en esto, le escribió desde Acámbaro una carta enérgica á la vez que persuasiva, esperando reducirle con las razones expuestas

en ella, á que reconociese la imprudencia con que habia obrado, y volviese sobre sus pasos. En esa carta le decia: «Traigo conmigo bandos, proclamas y manifiestos que desengañen á todos los incautos y les hagan ver mas claro que la luz, aun á los mismos perversos, que mi hermano es justo y que todos nosotros solo aspiramos al objeto que todo buen americano debe proponerse, esto es, el sacudimiento del tirano yugo y la completa y verdadera felicidad de nuestra patria. ¿Y se conseguirá todo esto volviendo nuestras armas contra nuestros compatriotas, desacreditando á los legítimos jefes y formando partidos facciosos que aniquilen y destruyan el sistema que nos habiamos formado tan justo, tan útil y necesario? Señor Liceaga, nuestra antigua amistad, el amor á la patria y el sincero deseo de la felicidad de V. me estrechan á que le ponga esta carta familiar, suplicándole prescinda de unos proyectos cuyas consecuencias deben ser demasiado tristes: al menos es el derramamiento de sangre de tanto noble americano.... el reino dividido se desolará, y los enemigos se reirán: ya se ha dicho en Valladolid y en otras partes la desavenencia entre los vocales del supremo congreso americano: están pendientes de nuestros mútuos combates para no perder el mas mínimo momento, y aprovecharse de nuestra guerra doméstica para entre tanto fortalecerse y pertrecharse y hacer brillar su espada sobre nuestras cabezas. Los apasionados á nuestra justa causa conmueven sus entrañas, y respiran sus ánimos dejándolos en un equilibrio que debe sernos muy dañoso: los sabios nos juzgan ignorantes; los virtuosos, mal intencionados; y los malos, peores.» Liceaga, no dando oido á las

juiciosas razones expuestas con noble sinceridad en esta y otras cartas que le dirigió, y no viendo ya en Rayon mas que un enemigo que intentaba atacarle y prenderle, reunió prontamente sus partidas y se preparó á la defensa. El Dr. Cos, tratando de evitar un rompimiento que podia causar poderosos daños á la causa de la independencia, se ofreció á concurrir con Rayon, como encargado de Liceaga, para tratar de un avenimiento; pero su propuesta llegó tarde á los frailes dominicos Saavedras, sumamente adictos á Liceaga. Con ellos habló Rayon en Urireo, encargándoles pusiesen en manos de Liceaga la última carta que escribió á éste; pero aunque prometieron hacer de su parte todo lo posible para inclinar el ánimo de Liceaga á un acomodamiento, se cree que hicieron todo lo contrario. No habiendo recibido Rayon ninguna contestacion á las cartas dirigidas, se dirigió á Salvatierra, con objeto de hacer los últimos esfuerzos para atraer á Liceaga á un avenimiento, y el 16 de Abril, miércoles santo, llegó á la expresada población.

1813. Hallándose en las referidas contestaciones
Abril. con Liceaga, fué cuando el jefe realista Don Agustín de Iturbide se dirigió en busca de las fuerzas independientes, juzgando que se habian situado allí con intento de atacar el convoy que se le habia encargado conducir de Guanajuato á Querétaro. D. Ramon Rayon al ver acercarse á los realistas, no quiso esquivar el combate, no solo porque se juzgaba con suficientes tropas para alcanzar el triunfo, sino tambien para desmentir, con hechos, la especie calumniosa con que Liceaga y Verusco habian tratado de manchar el buen nombre de

su hermano, diciendo que estaba de acuerdo con el gobierno vireinal, por la entrevista propuesta por Venegas que debia verificarse en la hacienda de Tultenango, para el arreglo del paso libre de algunos efectos de comercio; entrevista que no se verificó, segun tengo ya dicho en su lugar, y que el virey la promovió acaso con objeto de sembrar la desconfianza entre los mismos jefes independientes. La ciudad de Salvatierra está situada en la ribera derecha del rio Grande, en una altura que domina las escarpadas márgenes de este: un puente como de cinco varas de anchura comunica con la orilla izquierda, y en aquella estación del año en que todavía no empiezan las lluvias, tiene varios vados practicables, aunque sumamente escabrosos por los peñascos que forman el cauce del rio. Iturbide se acercó el viernes santo, 18 de Abril, á practicar un reconocimiento, y atacado en el puente por las fuerzas insurrectas se retiró despues de haberse hecho cargo de las posiciones de sus contrarios (1). El comandante independiente Oviedo, ambicionando gloria, atacó desobedeciendo las órdenes de Rayon, y el combate se formalizó bien pronto. La intencion de Iturbide habia sido atacar al siguiente dia; pero viendo que la oca-

(1) Aunque D. Lucas Alaman dice que fué esta accion el 16, creo que sufre una equivocacion, pues el Viernes Santo, segun consta por el diario que escribió Rosains, secretario de Morelos, cuando la expedicion á Acapulco, cayó en ese año en 18 de Abril. Me persuade á creer que el expresado Sr. Alaman se equivocó en la fecha, el ver que no hace advertencia ninguna respecto á este punto al diario de Rosains, y que D. Carlos María Bustamante sigue sin hacer tampoco observacion ninguna.

sion se le presentaba propicia por el imprudente avance del enemigo, cayó con ímpetu terrible sobre la fuerza de Oviedo, quien no pudiendo resistir el choque, tuvo que retroceder en confusion hácia el puente. Juzgando entonces Iturbide que no debía desperdiciar la favorable proporción con que le brindaba la fortuna, por guardar la santidad del día, destacó una sección por el vado que está cerca de San Francisco, y él, colocado á la cabeza de las demás fuerzas, atacó el puente con extraordinario arrojo, llegando sus soldados mezclados con los de Oviedo que se retiraban en la mayor confusion. Introducido el desórden en las filas independientes, no tuvieron ni aun tiempo para disparar los cañones que tenían situados ventajosamente, y abandonando artillería y municiones,

1813. se dispersaron, retirándose Rayon al puerto
Abril. de Ferrer con una corta fuerza que permaneció á su lado. El vocal de la junta D. José María Liceaga se mantuvo frío espectador de la acción en una hacienda próxima al sitio del combate, desde donde, con el anteojo, presenció el hecho de armas, sin prestar auxilio ninguno á Rayon como pudo hacerlo, presentándose con sus numerosas fuerzas por la retaguardia de los realistas, no obstante pedírsele sus mismos soldados (1). Iturbide en-

(1) D. Carlos María de Bustamante censura con notable justicia la conducta observada por Liceaga; pero incurre en un error al creer que si hubiera auxiliado á Rayon, habria podido apoderarse del rico convoy de barras de plata que asegura dejó con una corta escolta. Iturbide, como he dicho al hablar sobre este punto, no habia sacado convoy ninguno de Guanajuato, sino que previno al intendente le tuviese listas las barras de plata, mientras él iba á batir á los independientes. Seguramente no tuvo presente el expresado escri-

tró en la ciudad con todos los cañones, municiones y pertrechos que habia cogido. Las tropas de que se componia su division, eran el batallon Mixto de infantería, un destacamento de la Corona, el cuerpo de Frontera, un escuadron de San Carlos, el de lanceros de Orrantia y un piquete de San Luis de caballería, con una sección de artillería. Iturbide en el pomposo y exagerado parte que da de esta acción dice, que la pérdida de los independientes ascendió á trescientos cincuenta «miserables excomulgados que descendieron á los profundos abismos.» Puede asegurarse que la pérdida sufrida no excedió de doscientos hombres entre muertos, heridos y prisioneros. Estos, que eran veinticinco, fueron fusilados pocas horas despues, lo que dió motivo á los afectos á la causa independiente á severa crítica contra Iturbide, por no haber respetado la solemnidad del día; y la misma desaprobación encontró en el partido realista, puesto que toda la sociedad, como ferviente católica que era, hubiera deseado que en esas solemnes horas que la cristiandad dedica al recogimiento y la oración, no hubiera habido escenas que recordasen la lucha desoladora en que se hallaba envuelto el país. Es de creerse que Iturbide dispuso las ejecuciones sin fijarse en las circunstancias referidas, pues siempre se manifestó ferviente cristiano y celoso católico (1). La pérdida de los realistas fué insignificante,

tor el parte dado por el mismo Iturbide, pues de lo contrario no hubiera incurrido en ese error involuntario.

(1) Llegó á exagerarse el número de fusilados por Iturbide en ese día, hasta el grado de asegurar que fueron *trescientos*. Por fortuna no ascendió la cifra sino á veinticinco. D. Carlos María Bustamante, nada sospechoso cuando se